

ct

Atracción

de
Tomás Afán Muñoz

(fragmento)

“Atracción” es un texto que gira en torno a las fantasías, las grandes fantasías como el terrorismo, la pornografía, la religión o el arte, y las pequeñas fantasías como las que pueblan el fantasmal parque de atracciones en el que los desahuciados protagonistas de la obra, un hombre y una mujer, se encuentran, se escrutan, y tratan de descifrarse, y entre misterios y confesiones, juntos se empeñarán en aferrarse a una última fantasía: el amor, como único vehículo capaz de sustraerles a la irremediable e irreversible atracción de la fatal realidad final. Todo ello articulado en tono de comedia, mediante una trama urdida para interesar y divertir, tratando de alumbrar, incluso algunos de los rincones más atroces y oscuros de nuestra sociedad, con la linterna de la ternura y del humor.

ACTO 1.

(En escena un decorado que recrea un ornamentado rincón de parque temático familiar. A la izquierda desde el punto de vista del espectador, un par de puertas con sendos simpáticos dibujos de un chico y de una chica, indican las entradas a los servicios de hombres y mujeres. En el centro, un tanto escorado hacia la izquierda hay un banco, útil para que los visitantes del parque hagan un descanso. Detrás del banco se recorta un fragmento de decorado de cartón piedra del extremo de uno de los espacios tematizados del parque, con ramas y elementos de fantasía. Y ocupando todo el lateral derecho de la escena, aparece, imponente, la entrada de una atracción, con toda su parafernalia accesorio: el panel con las condiciones físicas necesarias para poder acceder, el típico rotor para contabilizar las personas que acceden al interior de la atracción y las vallas zigzagueantes que delimitan el recorrido para situarse en la cola.)

(Entra en escena una mujer, lleva un teléfono móvil consigo y habla con alguien a través del aparato.)

ELLA

El mal ya no anida dentro de mí. Debo estar tranquila, pero el miedo continúa, no puedo evitarlo. Ha sido un tratamiento tan drástico, tan traumático, tan duro, tan dañino.

Pero no había otra manera de sacar esas cosas putrefactas que trataban de apoderarse de todo mi ser y hacerlo suyo.

Nadie habría dado un duro por mí hace un par de meses y ahora estoy... limpia y dispuesta a paladear la vida con intensidad.

El mal se puede vencer, yo creía que no, en las películas lo pintan todo tan siniestro, tan imposible de superar, que me daba por perdida, esperaba un final lleno de sufrimientos.

Y no era yo sola, todos creían que no había salvación posible para mí, todos menos mis benditos salvadores. Si no hubiera sido por la ayuda de Dios y de aquel hombre milagroso, el mal seguiría, aquí, en mi interior.

¿Cómo dice? Ah, que está esperando una llamada importante.

Si quiere le vuelvo a llamar más tarde.

Sí, tiene usted razón, le estoy contando cosas muy personales y entiendo que se sienta usted un poco incómodo, pero es que a veces necesito exteriorizar mis sentimientos y contarle a alguien mis problemas y además mi sicóloga me lo aconseja como terapia, sí, ya sé que no nos conocemos de nada, he elegido su número de teléfono al azar, lo hago a menudo, verás, es que soy sola en el mundo, ¿sabe usted?, no, familia sí que tengo, para dar y tomar: padres, hijos, tíos, abuelos, novios, sobrinos, hermanos, de todo un poco; pero no me hablo mucho con ellos, no nos entendemos, y no son malas personas, pero... como que no hay feeling, yo qué sé...

De acuerdo, sí, ya cuelgo, no, ya cuelgo yo, no se preocupe, llamaré a otra persona, no hay problema, tengo millones de números para elegir... gracias, un beso, chao...

(Ella reflexiona unos instantes, respira hondo y marca una serie de números, sin mirar las teclas del teléfono móvil.)

ELLA

¿Hola? Muy buenos días, verá necesito contarle algo...

¿Que quién soy? Pues una mujer que camina por un llamativo sendero en un curioso parque de atracciones...

(Ella habla ensimismada y desaparece por el extremo derecho.)

(Aparece un hombre por el extremo contrario a la salida de la mujer. El hombre habla a una grabadora, que empuña con firmeza.)

ÉL

Me acabo de hacer una foto con Pluto.

Es mi penúltimo deseo que esa foto, que es la última que hay grabada en la memoria de mi cámara, sea revelada... o impresa... o algo, y que aparezca en mi esquelera, a modo de ilustración, en lugar de la cruz y del listado clásico de familiares y de todo eso.

En su día ya dejé consignada, dotación económica necesaria e instrucciones precisas para la aparición de dichas esqueleras mortuorias en varios medios de comunicación, incluyendo páginas contratadas en diversas revistas de modas, diarios deportivos y magazines de espectáculos.

(El hombre corta la grabadora. Reflexiona. Mira a su alrededor. Vuelve a conectar el aparato y lo acerca a su boca.)

ÉL

Este lugar es... inenarrable, es aun más... fascinante de lo que imaginé.

De hecho... de hecho... mi última voluntad es que deseo permanecer para siempre aquí.

Sería un sueño el poder ser enterrado en... qué sé yo... en una fosa excavada en "Los jardines del país de las maravillas"; por razones obvias eso no va a ser posible cuando todo acabe, pero al menos me atrevería a sugerir a los que se hagan cargo de mis restos en el caso de que ello fuera posible, que mis cenizas pudieran ser esparcidas desde la torre más alta del castillo de la bella durmiente, mi sueño es que el acto fúnebre tuviera lugar en hora punta, en el momento de más ajetreo en el parque y que mis partículas residuales, les cayeran encima a los desprevenidos visitantes; sería una bonita despedida.

Aunque si me dieran a elegir supongo que lo que más me gustaría es que mi cadáver se pudriera lentamente en uno de los recovecos de la mansión del terror y de este modo los que pasen por allí me consideren un efecto tétrico muy logrado.

Pero, en fin, tampoco está mal lo de acabar explotando en un millón de microscópicos fragmentos y que mis infinitos "nuevos yos" se incrusten a lo largo y ancho de este lugar de ensueño. Para siempre. Por todas partes. Yo. Aquí.

(Él recorre lateralmente la escena, ensimismado con la grabación. Reaparece ella que también está sumamente concentrada en su conversación telefónica. De hecho se llegan a cruzar. Una recorre el fondo de escena y el otro recorre el primero plano, pero absortos como están en sus respectivos monólogos, ni siquiera son capaces de verse. Nos centramos en ella, él ha desaparecido.)

ELLA

(Siempre a través del teléfono móvil) No, yo no había estado aquí antes, pero me habían hablado de

este sitio... Sí... Mi hermana. Ella vino varias veces con su marido. Al principio iban a Las Vegas, pero luego a Disneylandia y a otros parques.

Iban a Las Vegas en plan desmadre sexual y de drogas y todo eso, pero después, como tenían niños, iban a Disneylandia.

Lo de Las Vegas era estimulante, querían tener descendencia y de ese modo era más fácil.

Pero después cuando al fin tenían niños, les costaba superar la adicción al alcohol que adquirieron en Las Vegas.

Jodido. Ya lo creo. En fin, en este tipo de parques no es fácil encontrar alcohol...

(El reaparece en escena, ya no habla a la grabadora. La observa a ella mientras se marcha, hasta constatar que ha desaparecido. A continuación él otea en los alrededores para comprobar si hay alguien cerca. Aprovecha, asimismo, para estudiar el espacio que le rodea.)

ÉL

(Analizando el entorno) Si pusiera aquí la bomba...

(Extrae un metro del bolsillo de una mochila que lleva consigo. Trata de medir el espacio cercano a la atracción. Lo hace con dificultad, porque no hay nadie que le sujete el principio de la cinta métrica y al ser autoenrollable, la cinta le juega un par de malas pasadas antes de poder fijarla, al fin, colocando su propia mochila encima de la cinta, para mantenerla tensa.)

ÉL

No. Creo que este no es un buen sitio. Por el tema de la onda expansiva y tal.

(Saca una libretita de un bolsillo de su camisa y toma un lápiz que tiene en su oreja. Trata de apuntar algo, pero comprueba que no tiene suficiente punta. Rastrea en uno de los bolsillos de su pantalón hasta hallar un sacapuntas. Afila la punta del lápiz teniendo cuidado de no dejar caer las virutas en el suelo. Toma un pañuelo de papel de otro bolsillo y deposita las virutas en el pañuelo que posteriormente arruga y tras buscar infructuosamente una papelería, lo guarda en su bolsillo.)

ÉL

No, definitivamente la onda expansiva no tendría suficiente alcance aquí, y además en este lugar me parece a mí que hay poca concentración de gente.

En fin, qué le vamos a hacer. A seguir buscando.

Nadie dijo que esto iba a ser sencillo.

Digo yo que los de las torres gemelas no darían con la tecla a la primera...

(Recoge la cinta métrica, y como está un poco cansado por el esfuerzo toma el pañuelo de su bolsillo para secarse el sudor, pero al hacerlo caen las virutas que había guardado previamente.)

ÉL

Mierda.

(Mira hacia un lado y hacia otro para comprobar si alguien le está mirando. Parece que nadie se ha fijado en él. Se arrodilla, con dificultad y recoge una a una las virutas caídas y las introduce en su bolsillo.)

(Él se disponía a salir de escena, pero reaparece ella. Intercambian una mirada furtiva. Él finalmente, parece ser que cambia de idea: no va a salir. Él la observa a ella desde la distancia. Ella se apoya en la barra de entrada a la atracción y trata de comprobar disimuladamente si él está todavía cerca, ensayando alguna mirada de soslayo. Él se acerca hasta ella, aproximándose al área de la atracción.)

ÉL

¿Está en la cola?

ELLA

¿Eh?

(Él le señala la atracción.)

ELLA

(Tajante) No, no por Dios

ÉL

¿Ah no?

ELLA

(Algo congestionada por lo poco que le seduce la idea) Para nada, ¿montarme yo aquí? No, no, ni loca...

(Él sonríe. Ella mira hacia la atracción, como constatando que efectivamente está junto a ella.)

ELLA

Yo... ahí... qué va, qué va...

(Silencio.)

(Se miran de soslayo, tropiezan sus miradas, sonríen levemente.)

(Miran hacia otro lado como disimulando. Él mira su reloj, ella se masajea las manos. Él se anima a ensayar un nuevo contacto visual que no es correspondido.)

ÉL

Dicen que es... buuff...

ELLA

¿Eh?

(Él señala la atracción con un gesto de la cabeza.)

ELLA

Ah sí, eso dicen. Yo no me subo ahí ni muerta.

ÉL

(Sonriendo) Ya.

ELLA

¿Y usted?

ÉL

¿Qué?

ELLA

¿Piensa montarse?

ÉL

¿Quién? ¿Yo? Pues... no me lo he planteado.

ELLA

Ya.

ÉL

No sé si me atrevería, la verdad...

ELLA

¿Sí?

(Él mira hacia la atracción, con cierto gesto desafiante.)

ÉL

No sé.

(Silencio.)

(Suena el teléfono de ella.)

ELLA

Perdone tengo que contestar.

ÉL

De acuerdo.

ELLA

Es personal.

ÉL

Ah, perdón.

(Él se aparta hacia un rincón)

ELLA

(Al aparato, con un tono de voz escasamente audible, tratando de que el hombre no escuche su conversación telefónica) Sí, le he llamado antes, sí, verás es que quiero contarle algo...

ELLA

(A él) Perdón, tengo que hablar...

ÉL

Descuide, yo le guardo el sitio.

ELLA

(Saliendo de escena) Sí, le he llamado antes porque... no, no se preocupe si yo tampoco entiendo bien su idioma, pero no importa ...

(Ella se ha marchado de escena y no podemos escuchar el resto de su conversación.)

(Él se relaja al sentirse solo. Busca en un bolsillo de su mochila la grabadora y la acerca a su boca.)

ÉL

(Mirando a la vez su reloj de pulsera, habla a la grabadora) 11 horas y treintaycinco minutos del 11 de Abril. Comunicado reivindicativo número...

(Medita, intenta recordar.)

ÉL

(Al aparato) Comunicado reivindicativo número... siete... creo:

ÉL

(Desglosando el comunicado) Quiero dejar claro ante los medios de comunicación, el gobierno y la sociedad en general, que esta acción violenta que voy a emprender responde a mi propia iniciativa personal.

Yo no pertenezco a ninguna organización armada conocida, es más me podría definir como un activista, por así decirlo, aficionado.

Soy un terrorista amateur, en el sentido de que no me gano la vida con esto; aunque la forma de hacer el trabajo sea la de un profesional, yo tengo por otro lado mi trabajo remunerado gracias a Dios, y menos mal, que así me gano la vida, que si tuviera que subsistir con esto me moriría de asco. En los tiempos que corren, nada más que unos pocos privilegiados le sacan rentabilidad a este tema.

Yo no. No soy una de esas prima-donas que salen en la tele cada dos por tres y parece que han ido a la peluquería antes de la redada para que les saquen guapos en los programas de sucesos.

Yo no soy un terrorista mediático, no me duelen prendas reconocerlo.

Y bueno, el caso es que no me veo yo saliendo por la televisión por muchas masacres que haga, y sin embargo hay otros que a lo mejor hacen cualquier tontería, asesinando a un par de personas nada más, o incluso dejando heridos tan solo... y sin embargo están en las portadas de los periódicos o en los sumarios de los telediarios, y es que hay mucho politiqueo y muchos intereses oscuros a la hora de darle repercusión a una acción, y es una lástima porque ya que uno se esfuerza y se está dejando los ahorrillos pagándose un atentado, lo mínimo que pide uno es unas líneas en los periódicos que den fe de lo que ha pasado, que si no parece que lo que ha hecho no hubiera servido de nada. Pero yo qué sé... A veces se siente uno como clamando en el desierto...

(El hombre descubre que ella está detrás de él, acaba de volver y ha escuchado sus últimas palabras. Sobresaltado por la inesperada presencia de la mujer, el hombre suelta la grabadora precipitadamente.)

ÉL
Ah hola.

ELLA
Perdón, no quería interrumpir...

ÉL
No se preocupe si ya me iba.

ELLA
¿Ah sí?

ÉL
Sí, tengo que hacer algo. Algo muy importante.

(Él toma su mochila y se marcha súbitamente, muy decidido, lo ha hecho con tanta premura que ni siquiera ha recogido la grabadora que continuaba en el lugar donde la dejó.)

(Ella suspira, de pronto descubre el aparato abandonado, lo coge, lo mira con curiosidad, duda si escucharlo. No lo hace.)

ELLA
(Súbitamente, tomando la misma dirección que él ha elegido) Eh, oiga, se ha olvidado esto...

(Oscuro)

ACTO 2.

(Al iluminarse, comprobamos que el escenario está vacío, hasta que irrumpe ella, sofocada, hablando una vez más por teléfono.)

ELLA

Sí, Dios mío, ha sido terrible, una ya no está segura en ningún sitio, un lugar tan inocente como este, lleno de niños, cómo se puede caer tan bajo, por mucha justificación política con que lo quieran adornar, no hay derecho, no señor.

Jesús, qué mal rato he pasado, y más que nada de ver las caras de esas criaturas asustadas, chillando...

¿Que qué ha pasado? Yo se lo explico ahora mismo.

Verá usted, iba yo detrás de un muchacho para darle un objeto que había perdido, y en fin no conseguía encontrarle y me ha llamado la atención un grupo de peques que había alrededor de un personaje de estos muy famosos de dibujos animados, en concreto los niños se estaban haciendo fotografías, y le pedían autógrafos también, y de pronto, empiezan a sonar unas sirenas fortísimas en la megafonía de todo el parque y sin aviso, el actor que estaba disfrazado de Goofy se ha quitado la cabeza, y megáfono en mano, entre acoples y gritos de histeria de los críos, ha comenzado a gritar: “los trabajadores del parque por unas condiciones de trabajo justas”.

Las atracciones se han parado todas a la vez y los trabajadores del parque han hecho explotar unos petardos gordísimos.

Ha sido un minuto de paro, pero qué minuto más largo, luego todo ha vuelto a funcionar, Goofy se ha puesto de nuevo la cabeza, jugueterón, mientras los niños se frotaban los ojos como despertando de un mal sueño.

Sí, ha sido eso, como una pesadilla.

A mí me parece fatal, yo había oído que los ánimos estaban muy tensos en los trabajadores del parque por la ampliación de jornada y los despidos, pero hombre, se puede protestar dentro de unos límites...

(Aparece él, en escena. Ella lo descubre.)

ELLA

(Al teléfono) ...Perdón, tengo que colgar, gracias por escucharme, muy amable... ¡Oiga, no es necesario ponerse groseros, y no, no pienso enviarle la fotografía mía desnuda de la que le hablé, adiós...!

(Ella cuelga.)

ÉL

(Que se había situado en el umbral del zigzagueante acceso previo a la atracción) Yo soy el último.

ELLA

¿Qué?

ÉL

¿Se acuerda de mí?

ELLA

Sí claro, antes me ha preguntado que si me iba a montar en la atracción.

ÉL

Pues he decidido montarme. Y si se anima a ponerse en la cola, yo soy el último.

ELLA

Ah.

ÉL

Quiere que le de a usted la vez.

ELLA

No, no se preocupe, gracias.

ÉL

Está en la cola, ¿no?

ELLA

Bueno, supongo que técnicamente sí, pero no creo que me atreva a montarme.

ÉL

¿Y qué hace aquí, entonces?

ELLA

Pues no lo sé, la verdad.

ÉL

¿No lo sabe? Este parque es muy grande. Algo debe de haber en este rincón que le interese.

ELLA

El caso es que yo estaba buscando la atracción de “Peter Pan”, y me he puesto a dar vueltas y no la he podido encontrar, de hecho todavía no he conseguido montarme en nada, ¿puede usted creerlo? En todos lados o había demasiada cola o no encontraba el acceso de la atracción, tengo muy poco sentido de la orientación, me temo, y el caso es que al final, sin querer he llegado otra vez aquí, o sea que...

ÉL

O sea qué...

ELLA

Que en algo tendré que montarme, tarde o temprano, espero, digo yo.

ÉL

O sea que está en la cola.

ELLA

Pues no sé...

(Ella trasteaba en su bolso en el diálogo anterior y ahora ha extraído un objeto del mismo.)

ELLA

En realidad también he vuelto para devolverle esto.

ÉL

(Tomando la grabadora que ella le ofrece) Ah, la tiene usted.

ELLA

Sí. Ha vuelto usted para buscarla, ¿no?

ÉL

Sí claro. Aquí grabo... tonterías... para cosas... imaginarias...

(Gesto atónito de ella.)

ÉL

No ha escuchado el contenido ¿verdad?

ELLA

No.

ÉL

Mejor.

ELLA

¿Y qué clase de cosas graba ahí?

ÉL

Pues son cosas para... una historia.

ELLA

Genial. Un escritor. Yo también soy muy creativa.
Soy peluquera.

ÉL

¿Sí?

ELLA

Sí.

(Silencio.)

ÉL

(Tratando de encontrar conversación) ¿Y qué cosas hace?

ELLA

¿En la peluquería? Pues de todo un poco.

ÉL

Ah.

(Silencio un tanto embarazoso.)

ELLA

Me gusta sobre todo hacer peinados a personas.

ÉL

¿En serio?

ELLA

(Entusiasmándose) Sí, y cuanto más llamativos mejor.

ÉL

(Contagiado por el énfasis de ella) ¿Llamativos?

ELLA

(Entusiástica) Sí, soy muy creativa ya se lo he dicho, me gusta inventarme fantasías, ¿sabe?, y es como si el pelo fuera, qué sé yo... como... como un bosque... un bosque encantado o algo así y yo creara cuentos de hadas allí, en ese sitio...

(Se detiene, ella, azorada.)

(Él sonríe.)

ELLA

Qué tonterías digo.

(Ella que ha cambiado su rictus que ahora es tremendamente serio, toma su teléfono y se dispone a salir.)

ÉL

No, qué va.

(Ella se detiene.)

ÉL

Es bonito lo que ha dicho. ¿No?

(Ella le mira extrañada.)

ÉL

Sus clientes deben de estar contentos.

ELLA

¿Mis clientes? (Se ríe) No lo sé.

ÉL

Seguro que sí.

ELLA

Pero mis jefes, no. A ellos no les gusta nada que sea tan fantasiosa.

ÉL

Pues no sé qué tiene de malo la imaginación. Además, la última palabra la tienen sus clientes, ¿no?

ELLA

No crea...

ÉL

¿Ah no?

ELLA

(Sonriendo) No son gente que gaste mucha palabrería, la verdad.

ÉL

No, si lo entiendo, a mí también me pasa, soy bastante conciso...

ELLA

Creo que... tengo que ir al baño.

ÉL

Genial, yo también.

ELLA

¿Eh?

ÉL

Qué casualidad.

ELLA

(Apurada) Sí, pero yo... prefiero ir sola... por ahora...

ÉL

Por supuesto, es lo normal.

Vaya, vaya usted primero. Ya iré yo después.

ELLA

(Algo sofocada e inconscientemente sugerente) Supongo que podríamos ir a la vez.

ÉL

¿De verdad?

ELLA

(Tratando de despejar el supuesto malentendido) Cada uno a su baño. Al baño de su sexo...

ÉL

(Encandilado por el tintineo de la palabra.) ¿Sexo?

ELLA

Sí, usted al de hombres y yo al de mujeres.

ÉL

Ya, por supuesto, pero prefiero esperar para no perder la vez. Vaya, vaya tranquila, que yo me quedo guardando el turno.

(Ella, tras unos instantes de vacilación, se decide al fin a marcharse y lo hace mediante un pequeño sprint, sofocada, y como presa de un repentino y mayúsculo azoramiento. Ha entrado en el baño de mujeres.)

(Él ha quedado un tanto extrañado por el comportamiento de la mujer. Sorprendido, contempla como ella sale repentinamente del baño, un tanto agobiada y se dirige hacia su macuto, que había dejado en el banco y extrae de allí un botecito y un crucifijo. Con la misma actitud de sofoco y extrema timidez, vuelve rauda al baño.)

(Él, que ha quedado intrigado por la actitud de ella y la naturaleza de los objetos que ha llevado consigo, se dirige con cierto sigilo hacia la entrada del baño. Una vez allí explora la posibilidad de que exista algún recoveco para asomarse. Como no encuentra otro medio de indagar acerca de lo que está ocurriendo en el baño, se dispone a aproximar su oreja a la puerta del mismo, pero justo en ese momento da un respingo porque se escucha un grito en el interior del habitáculo.)

(Él ha quedado atónito y tenso, totalmente estático, mirando con desconfianza hacia la puerta del servicio de mujeres.)

(Reaparece ella, su gesto es relajado y plácido. Mira al hombre, un poco extrañada al pasar junto a él, porque esta plantado en mitad de escena con expresión de mayúscula extrañeza.)

(Ella que ha tratado de mantener el crucifijo fuera del ángulo de visión del hombre como ocultándolo, guarda el objeto en un apartado de su macuto, e introduce el botecito de agua en un bolsillo de su pantalón.)

ÉL

¿Se encuentra bien?

ELLA

Sí, claro.

(Silencio.)

ELLA

¿Y usted? ¿No va al baño?

ÉL

(Que permanece confuso) ¿Yo? Sí, voy a aliviarme.

(Risita pícaro de ella.)

ÉL

(Como rebobinando lo que acaba de decir) Quiero decir, aliviarme en el sentido... ya sabe...

ELLA

(Sonriendo) Ya sé, sí.

(Él entra en el aseo de caballeros, no sin antes girar su cuello para lanzar un par de extrañadas miradas hacia ella.)

(Ella que ha quedado sola, suspira. Luego ríe para sí. Y reflexiona.)

ELLA

Tener sexo, aquí, ¿a quién se le puede ocurrir una idea tan peregrina?

(Ella, se abanica, un tanto sofocada, con la mano.)

ELLA

¿Quién vendría a un sitio como este a ligar? Qué disparate, además he estado en un montón de tiendas de regalo y no hay condones por ningún lado...

Condomes de Mickey Mouse, estarían simpatiquísimos.

No, aquí no están por dar facilidades. Aquí tienes que venir con los deberes de procreación hechos.

Pero el caso es que tiene que tener su morbazo, echar un buen quiqui escondiéndose entre los autómatas de alguna atracción, igual si lo haces con un buen ritmo se piensan las familias que es parte del espectáculo...

(Ella ríe, pero de pronto ahoga su risa, y como si se estuviera escuchando desde fuera y no le gustara nada lo que acaba de oír, tapa su boca con un gesto instintivo.)

ELLA

Huy, huy, huy, pero qué cosas se me ocurren más... feas... yo no soy así...

Ay, ay, ay, no será que estoy recayendo...

Madre mía... nada más que de pensarlo me dan escalofríos.
Pues como me de otra vez lo mío en un sitio como este, se va a armar...

(Ella se calma un poco.)

ELLA

En fin... Dios no lo quiera... ojalá que sea una falsa alarma...

(Ella, muy nerviosa, extrae de su bolsillo el botecito con líquido y vierte unas gotas con las que moja sus dedos índice y corazón y se persigna repetidas veces, con los ojos entornados.)

ELLA

Sí. Seguro. Una falsa alarma.

(Ella abre al fin los ojos con cierta sensación de alivio, y lo descubre a él que acaba de salir del baño, atónito frente a ella.)

ELLA

(Tratando de desviar la atención) No ha venido nadie. Seguimos siendo los primeros.

ÉL

¿Seguimos? Luego... ¿se va a montar?

ELLA

Pues...

ÉL

Que sí... mujer...

ELLA

(Concediendo) Vaale.

ÉL

Genial.

ELLA

Uff, no sé de dónde voy a sacar el valor.

(Él sonríe ilusionado.)

ELLA

Por cierto, esto... Ya que hemos llegado a cierto punto de intimidad.

ÉL

(Expectante) ¿Aja?

ELLA

¿Me puede hacer una foto?

ÉL

Cómo no. Encantado.

ELLA

(Posando) ¿Si me pongo aquí se ve de fondo el castillo de cuento de hadas?

(Él afirma)

ÉL

Quieta, por favor.

(Él hace la foto. Ella se aproxima para ver el resultado de la instantánea en la pantalla de la cámara.)

ELLA

¿Qué tal?

ÉL

Mire, se ve perfectamente el castillo. No me ha salido mal, la verdad.

ELLA

Déjeme ver. Sí, es preciosa. ¿Quiere que le haga yo una foto?

ÉL

¿A mí?

ELLA

Sí, se le ve solo. Como yo.

ÉL

Ah, sí. Aquí es raro ver a gente sola.

ELLA

Sí... aquí casi todos son parejas...

(Silencio reflexivo.)

ELLA

¿Usted quiere?

ÉL

¿Pareja?

ELLA

No... foto...

ÉL

Ah claro... je je. Pues... por qué no... De hecho me va a venir muy bien para un tema...

ÉL

(Buscando una ubicación) ¿Aquí se me ve bien?

ELLA

(Peinándole con la mano) Un momento, el flequillo le queda regular, yo lo arreglo.

ÉL

Muy amable, se le nota la sensibilidad estética.

ELLA

Bueno, lo intento.

ELLA

(Con la cámara lista) Póngase.

ÉL

Espere un momento.

(Se apresura en ir hasta la mochila y extrae de ella un pasamontañas y un periódico y un detonador y un cinturón con explosivos.)

(Se coloca el pasamontañas en la cabeza.)

(Le pide ayuda a la mujer, que un tanto atónita le echa una mano para colocarse el pesado cinturón de explosivos entorno al pecho.)

ÉL

Aay.

ELLA

(Refiriéndose al cinturón) ¿Le aprieta?

ÉL

Un poco.

ELLA

(Aflojándolo) Perdón.

ÉL

Así, así está mejor.

(Luego, él toma el periódico y mira la fecha.)

ÉL

¿Hoy qué es?

ELLA

Hoy es 11.

ÉL

Mierda, es de ayer.

ELLA

¿Qué?

ÉL

¿Tiene un boli?

ELLA

Sí, tome.

ÉL

Gracias.

(Con el bolígrafo trata de modificar la fecha del diario.)

ÉL

(Comprobando la chapucera falsificación) Bueno, más o menos.

(Él retoma la pose de la foto. Toma el detonador y lo coge con una mano y con la otra sujeta el periódico.)

ELLA

¿Está listo? ¿Disparo ya?

ÉL

¿Eh?

ELLA

La foto.

ÉL

Sí, claro, que salga el castillo de los cuentos de hadas, por favor.

ELLA

Ah, sí... Sale casi todo, menos la cúpula y las banderas.

ÉL

Pues aléjese un poquito.

ELLA

Es que entonces no se ve bien el periódico ni el cinturón ese que lleva.

ÉL

Vaya... bueno, haga lo que pueda.

ELLA

Sonría.

ÉL

...

ELLA

Sonría, por favor.

ÉL

Si estoy sonriendo.

ELLA

Ah... es que con el pasamontañas no se nota.

ÉL

Ya... Pues si quiere me lo recojo un poquito por la parte de la barbilla y de la boca.

ELLA

Pruebe a ver.

(Lo hace y en efecto, sonríe.)

ELLA

Mejor, muchísimo mejor.

(Satisfecho, sonríe más aún.)

ELLA

Diga... patata...

ÉL

Pa-ta-ta.

ELLA

Ya está. Mire a ver qué tal.

ÉL

(Viendo la imagen en la pantalla de la cámara) A ver... bien, muy bien.

ELLA

¿Se la envió a algún sitio?

ÉL

¿La foto?

ELLA

Sí, deme su dirección de correo electrónico, tengo internet en el hotel.

ÉL

Oiga, pues si me pudiera hacer el favor de enviarlo a la prensa junto con un comunicado.

ELLA

¿A la prensa?

ÉL

Sí, ya sabe, al Washington Post, a la CNN, a Al Yazeera, a la BBC y a todos los demás.

ELLA

(Cada vez más mosqueada) ¿Eh? ¿Y para que quiere la prensa una foto de usted disfrazado?

ÉL

(Cauto) O si no... déjelo...

ELLA

(Alarmada) O no es un disfraz...

(Él introduce atropelladamente el periódico y el pasamontañas en la mochila. Y torpemente se prepara para marcharse.)

ELLA

(Atónita) ¿Quién...

(Se marcha apresuradamente el hombre, sin dejar de mirar hacia la mujer, pero sin poder articular una frase coherente.)

ELLA

...eres?

(Ella descubre, abandonado, el detonador, que él se ha dejado con las prisas.)

ELLA

...

(Oscuro)